

Los crueles caminos del destino

Tyler Durden



Capítulo 1

Dan las doce en la plaza, el viento frío corta las caras como una cuchilla afilada, la gente va y viene, un motor que arranca, la risa de un niño, una pelota que rebota, el ruido de un portal cerrándose, una ventana que se abre, unos ojos que miran pero no ven, unos oídos que oyen pero no escuchan...

Martín saboreaba cada detalle delante de un humeante café, mientras le embargaba los sentidos su aroma. Disfrutando de una soledad que le permite saborear las pequeñas cosas de la vida, sin más complicaciones, sin más pensamientos. Su libro favorito de Durruti delante de él, ideales utópicos para unos, el puto paraíso para otros.

En su maletín, una carpeta, un dossier, un nombre, una foto, una cara. Eva.

Eva. Eva había sido prostituta en su Ávila natal, de las de asiento trasero de coche, aromas de Varón Dandy, sobacos rancios y condones baratos. Cuando se cansa de tratar con monstruos y robots sexuales, decide trasladarse a Madrid, en busca de una ilusión de vida que jamás llegaría. De manera irónica, consigue un trabajo de bibliotecaria en uno de los barrios marginales. Realmente su vida no había cambiado demasiado, antes la follaban maridos infieles, ahora ex presidiarios y ex yonkis, en terapia, intentando buscar la meta de su vida entre hojas de libros de autoayuda.

Pasan los días, los meses, los años... Nada cambia, pero la vida tiene una manera muy sarcástica de remover un destino. A veces es evidente, otras te cubre con un manto que es invisible. Eva conocería la segunda manera, como si su destino hubiéra sido metido en una cocktailera, con licor barato y refresco desvirtuado, mezclado con fuerza, casi sin sabor, pero que una vez que lo empiezas a tener dentro notas sus efectos.

Mein Kampf. Ideales odiosos para unos, la luz al final del túnel de su vida para Eva. Llegó a su vida en el peor momento, cuando no tenía nada que perder.

Capítulo 2